



## (De)construyendo el “Corte de Casangate”: primeras aproximaciones a un sitio rupestre de Los Llanos de La Rioja (Argentina)

### (De)constructing the “Corte de Casangate”: first approaches to a rock-art site in Los Llanos de La Rioja (Argentina)

Esteban Ezequiel Gilardenghi<sup>1</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-7545-7414>

Tomaso Muzzigoni<sup>2</sup>  <https://orcid.org/0000-0003-0242-2197>

Héctor Ambrosio Biurrún<sup>3</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-2291-815X>

Luis Tissera<sup>4</sup>  <https://orcid.org/0000-0001-6495-8451>

Sebastián Pastor<sup>5</sup>  <https://orcid.org/0000-0001-6495-8451>

<sup>1</sup> Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales (CONICET), Catamarca, ARGENTINA.  [bubalev@hotmail.com](mailto:bubalev@hotmail.com)

<sup>2</sup> Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales (CONICET), Catamarca, ARGENTINA.  [tomasomuzzigoni@tiscali.it](mailto:tomasomuzzigoni@tiscali.it)

<sup>3</sup> Investigador independiente, Córdoba, ARGENTINA.  [hectorbiurrun@gmail.com](mailto:hectorbiurrun@gmail.com)

<sup>4</sup> Reserva Cultural Natural Cerro Colorado (Agencia Córdoba Cultura), Cerro Colorado, ARGENTINA.

 [luisissera@gmail.com](mailto:luisissera@gmail.com)

<sup>5</sup> Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales (CONICET), Catamarca, ARGENTINA.  [pastorvcp@yahoo.com.ar](mailto:pastorvcp@yahoo.com.ar)

#### Resumen

En este artículo se presenta un acercamiento inicial al arte rupestre del sitio Corte de Casangate, ubicado en la región de Los Llanos de la provincia de La Rioja, Argentina. En primera instancia se realiza un análisis de los motivos y de su emplazamiento, a partir de su inserción en la lógica de los paisajes arqueológicos locales. Luego se evalúan las conexiones interregionales con áreas vecinas con arte rupestre relativamente contemporáneo, ubicadas en las actuales provincias de La Rioja, Córdoba y San Juan, a partir de la consideración de aspectos iconográficos, técnicos y contextuales de los motivos. Otra problemática que se aborda en este trabajo refiere a la elaboración de una secuencia de producción de los grabados, establecida a partir del análisis formal, de superposiciones y de las diferencias en las tonalidades de las pátinas. Además, para contribuir a la contextualización del arte rupestre bajo estudio, se analizan las articulaciones con otras materialidades relevantes en el sitio y el área de los Llanos, como las instalaciones para la molienda. El examen integral de estos elementos aporta a la comprensión de los paisajes locales y regionales, así como a la red de interacciones sostenida mediante procesos de circulación de información y comunicación visual.

**Palabras clave:** grabados, repertorios iconográficos, técnicas de ejecución, contextos de producción, vínculos interregionales.

#### Abstract

This article presents an initial approach to the rock art at Corte de Casangate, located in the Los Llanos region of the La Rioja Province, Argentina. First, the article analyzes the motifs and their location based on their place within the logic of local archaeological landscapes. Then, it examines iconographic, technical and contextual aspects of the motifs to assess interregional connections with relatively contemporary rock art in neighboring areas, known today as the La Rioja, Córdoba and San Juan provinces. This research also addresses the issue of establishing a production sequence for the engravings based on formal analysis, superpositions and differences in the tones of the patinas. To help contextualize the rock art under study, it analyzes connections to other relevant materialities at the site and in the Los Llanos region, including the milling facilities. Comprehensive examination of these elements contributes to understanding local and regional landscapes and to the network of interaction that is sustained by processes of information circulation and visual communication.

**Keywords:** engravings, iconographic repertoires, execution techniques, production contexts, interregional connections.

Recibido: 02 agosto 2021 | Aceptado: 25 enero 2022

## Introducción

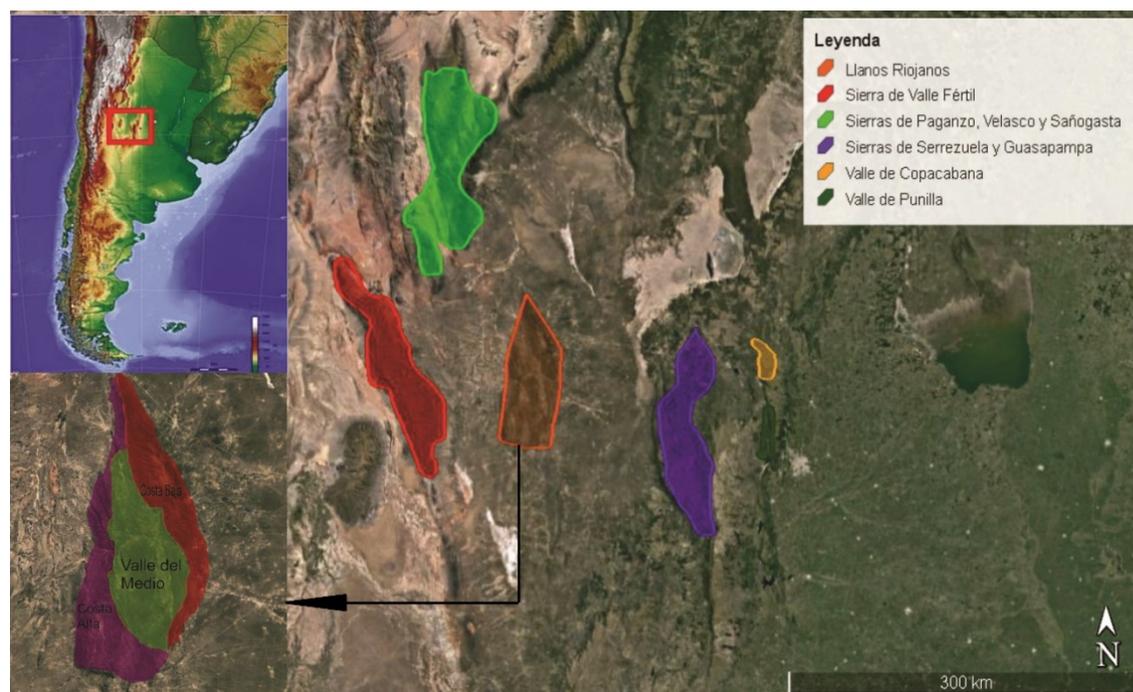
Desde un punto de vista arqueológico, la región de Los Llanos de la provincia de La Rioja, ubicada en el centro-oeste de la República Argentina, ha tenido investigaciones esporádicas y relativamente poco sistemáticas. En consecuencia, el estudio de las características del registro material y los contenidos de sus procesos históricos, modos de vida y formas culturales de la población originaria continúan siendo plausibles para investigaciones que realicen aportes novedosos al respecto. A partir de ocupar una posición intermedia entre tres áreas con perfiles definidos (Noroeste Argentino, Sierras Centrales y Cuyo) se plantearon diferentes hipótesis acerca de su trayectoria prehispánica. Por un lado, se propuso una trayectoria de divergencia cultural y etnogénesis, alentada por el presunto aislamiento de una región concebida como un oasis rodeado por travesías de difícil recorrido (Canals Frau, 1950). Según esta propuesta, en forma progresiva los pueblos “olongasta”, habitantes originarios de Los Llanos, se habrían diferenciado de sus vecinos (“huarpes”, “comechingones”, “diaguitas”) por historia, cultura e identidad. Otra alternativa propone la ocurrencia de procesos de interacción y mestización, con la creación de fronteras “abiertas” y paisajes multiculturales, sostenidos por el movimiento de personas desde las regiones vecinas mencionadas (Pastor y Boixadós, 2016). Este perfil se habría consolidado durante los siglos previos a la conquista española y probablemente alcanzó un pico con la expansión Inka en el siglo XV, que produjo desplazamientos poblacionales y la construcción de una frontera a corta distancia. Es esta última hipótesis a la que abonamos con este trabajo, intentando profundizarla a partir del registro arqueológico bajo estudio.

A partir de los estudios arqueológicos anteriores a la presencia en el área de nuestro equipo de investigación (Aparicio, 1939; Cáceres Freyre, 1957; Fallabrino, 1971; Rolandi, 2007; Revuelta, 2004), en los últimos 10 años hemos ahondado en el relevamiento y estudio de numerosos sitios arqueológicos dentro de la región, con avances en el conocimiento de los modos en que se presentan las diversas materialidades (Pastor y Boixadós, 2016; Ocampo y Pastor, 2017). Se suman así nuevos elementos para encuadrar las mencionadas hipótesis, para formular otras propuestas o bien especificar el nivel de los interrogantes.

Este artículo parte de la presentación de un sitio con grabados rupestres de características relevantes, para introducir algunos aspectos empíricos de los paisajes y procesos regionales. Los resultados son pertinentes para tratar problemas proyectados a varias escalas espaciales (desde el nivel micro-local hasta la macro-región) y asimismo temporales, al considerar indicadores de eventos diacrónicos de intervención sobre los bloques rocosos. Si bien esbozaremos algunas hipótesis al respecto, cabe aclarar que los datos precisados no referirán a cronologías concretas sino de índole relativo. No obstante, la contextualización temporal del arte rupestre llanista se encuentra acotada entre *ca.* 500-

1600 años AD (Ocampo y Pastor, 2017; Pastor y Boixadós, 2016), por ende, creemos que los sitios presentados aquí continúan esta lógica temporal. Si bien comprendemos que el lapso de años propuesto es relativamente extenso, esperamos en futuras investigaciones poder precisar con más detalles los datos al respecto. Esta mirada de larga duración nos permite abordar la producción del arte rupestre como un proceso en una escala temporal amplia, facilitando las conexiones macro-regionales y las relaciones a largo plazo.

El examen se desarrolla a partir de un *corpus* de información que contextualiza, a diferentes niveles y resoluciones, las imágenes rupestres del sitio. En primer lugar, se valoran sus particularidades dentro del conjunto rupestre regional formado por casi 60 sitios, en su mayoría inéditos, en una mirada comparativa de aspectos iconográficos, técnicos y contextuales. En segundo término, esta mirada se proyecta a una mayor escala geográfica, a partir de la comparación de este registro con el arte rupestre de regiones vecinas. Lo anterior posibilita el manejo de las hipótesis acerca de interacciones sociales, circulación de información y procesos de comunicación visual, reconocibles en aspectos compartidos de las producciones rupestres regionales (Aschero y Podestá, 1986; Carden, 2008; Fiore, 2009; Gallardo *et al.*, 2012). Estas se evalúan en relación con las otras dos generales, mencionadas al comienzo y formuladas con anterioridad por otros investigadores, que conciben a la región de Los Llanos, alternativamente, como un territorio multicultural y abierto a relaciones con pobladores de regiones vecinas, o bien como un oasis aislado, habitado por una población antigua que protagonizó un proceso de etnogénesis y especificación de formas culturales (Pastor y Boixadós, 2016; Canals Frau, 1950). Para este fin se considera información editada e inédita sobre el arte rupestre de zonas adyacentes del noroeste y centro de la provincia de Córdoba, centro de La Rioja y noreste de San Juan, que comprenden los núcleos de colonización más próximos dentro de las Sierras Pampeanas meridionales (Ver Figura 1).



**Figura 1.** Área de los llanos de La Rioja en escala macroregional. Se indican las diferentes regiones nombradas en este trabajo, así como la división por áreas dentro de Los Llanos.

Otra vía de contextualización del arte rupestre, complementaria al análisis interregional, procede de las oquedades de mortero concentradas en números significativos en el entorno de los grabados (Guraieb y Rambla, 2020; Medina et al., 2014). Se sostiene que una mirada capaz de integrar la información (básicamente inédita) sobre las instalaciones para la molienda colectiva en Los Llanos, mejora la comprensión de las características del lugar y de las prácticas sociales que ofrecieron un marco para la producción rupestre. Esta profundización en el conocimiento del sitio es significativa para la evaluación de hipótesis generales y para la definición de hipótesis específicas, relativas a procesos históricos proyectados a diferentes escalas espaciales, temporales y sociales, así como sus interrelaciones.

A lo largo del trabajo se exploran variables y escalas de análisis, en relación a condicionantes impuestos por el caso de estudio, por las características del conocimiento previo y por una agenda que procede de los interrogantes básicos e iniciales de la investigación, junto a las vías previstas para proseguir su desarrollo. Además de mostrar estas alternativas del proceso de investigación, el presente artículo se propone contribuir a la visibilización de una región surandina que aún posee una sustancial cantidad de información no conocida hasta el momento, elaborar una mirada contemporánea de su arte rupestre y potenciar su aportación a problemáticas más abarcativas de los procesos regionales.

## Caracterización general del área de estudio

La región de Los Llanos, extendida por el sur de la provincia de La Rioja, comprende vastas planicies boscosas, correspondientes a la formación del Chaco Seco (Cabido et al., 2018), en general con ausencia de cursos de agua permanente y fondos de cuencas cubiertos por salares (Salina La Antigua, Salina de Mascasín) (Ver Figura 1). Las especies vegetales más ubicuas son el Algarrobo Blanco y Negro (*Prosopis alba* y *nigra*, respectivamente), el Mistol (*Sarcophalus mistol*) y el Chañar (*Geoffroea decorticans*), siendo los dos primeros predominantes en el área. Durante la época de verano, el florecimiento de estos árboles (particularmente del Algarrobo) brinda una alta productividad vegetal en cuanto a los usos alimenticios que puede darse a estas especies. Esto se replica en las inmediaciones del sitio abordado en este trabajo.

En su sector central se ubican dos oasis serranos, pertenecientes al conjunto de las Sierras Pampeanas. Uno de ellos, de menor tamaño y posición meridional, comprende a las Sierras de las Minas y Ulapes. El otro oasis, comparativamente más grande y en una posición septentrional, abarca el área donde focalizamos las investigaciones y será descrito en detalle a continuación.

El conjunto serrano referido se extiende por aproximadamente 120 km de sur a norte y por 50 km de este a oeste. Las sierras más destacadas son las de los Quinteros, de los Luján, de Malanzán, de Tuaní, de Argañaraz y de Chepes. Estas definen, a un nivel externo, los límites del oasis, mientras que a nivel interno circunscriben un sector central denominado Costa del Medio, que incluye valles y piedemontes de menor altura. Geológicamente, las serranías principales corresponden a conjuntos granitoides y de rocas metamórficas (basamento cristalino), formados durante el Paleozoico Inferior (Ramos, 1999), mientras que la Costa del Medio está compuesta por areniscas, pelitas y conglomerados pertenecientes a la formación La Colina del Pérmico (Net y Limarino, 1997). Esto resulta en un paisaje con un patrón “reticulado” donde se intercalan rocas grises (ígneas y metamórficas) y rocas sedimentarias con tonalidades rojizas. En particular, el sitio Corte de Casangate (en adelante CdC), foco de este artículo, cuenta con motivos ejecutados sobre rocas de estas últimas características cuya intensa pátina de coloración oscura ofrece alto contraste a los surcos grabados (Ver Figura 2). Más específicamente, el sitio CdC se encuentra a la vera de la ruta provincial N° 28, entre las localidades de Solca y Loma Larga, dentro del perímetro de la Reserva Provincial de Uso Múltiple Guasamayo, que se extiende por 9000 hectáreas correspondientes a la Costa del Medio. A pocos metros se encuentra la juntura de los arroyos Casangate y de los Cajones, que forman el río Anzulón, de régimen permanente en este sector. Como ya mencionamos, el análisis constará del estudio de los grabados y se complementará con la inclusión de las oquedades de mortero presentes en el entorno inmediato. Por sus características, CdC se nos presenta

como una localidad arqueológica compuesta por diversas materialidades que interactúan en distintos niveles y a lo largo de tres km cuadrados. Si bien dentro de la misma existen diversos sectores, nos focalizaremos en las relaciones que propicia el área que posee los grabados rupestres, por lo cual cuando nos refiramos a CdC estaremos reseñando dicha porción del sitio. La composición del registro arqueológico de CdC será abordada con detalle en los siguientes apartados.

## Antecedentes

Tanto en CdC como en el resto de Los Llanos, parte de los estudios arqueológicos anteriores a los últimos 20 años han sido esporádicos y orientados por problemas de investigación o inquietudes circunstanciales (Aparicio, 1939; Cáceres Freyre, 1957; Fallabrino, 1971; Rolandi, 2007). Sin embargo, en los últimos 20 años se consolidaron algunos proyectos de investigación que contribuyeron a cambiar este rumbo (Cahiza *et al.*, 2018; Ferraro *et al.*, 2015; Iniesta y Bárcena, 2014; Callegari *et al.*, 2015; Rolandi *et al.*, 2003, entre otros). A pesar de estos aportes, el panorama actual de La Rioja produce todavía un “mapa arqueológico” en parches, con zonas que prácticamente carecen de información.

En el caso de la región de Los Llanos, CdC fue uno de los primeros sitios en ser mencionados en la literatura a inicios del siglo XX (Aparicio, 1939) y fue revisitado ocasionalmente por otros investigadores de disciplinas afines a la arqueología, que no profundizaron en su análisis formal ni contextual debido a que sus formaciones de base no requerían dicho conocimiento. (Aparicio, 1939; Cáceres Freyre, 1956-57). Así, la primera referencia sobre el sitio fue dada por Francisco de Aparicio quien enunció que “la más hermosa pictografía riojana, una de las más hermosas del país, se encuentra en Solca” (Aparicio, 1939, p. 261). El autor se refiere a CdC como el “lienzo de Solca”, en referencia al poblado cercano. Aparicio realiza una descripción de los motivos y esboza posibles relaciones con el Noroeste Argentino, las Sierras Centrales y Patagonia. Con respecto a esta última zona, señala a las impresiones de pies y manos documentadas en las provincias de Neuquén y Santa Cruz. Destaca que las filiaciones patagónicas también se encuentran en el valle de Punilla, Sierras de Córdoba, en concreto en el cauce del río Yuspe, donde existe una roca grabada dada a conocer por él mismo unos años antes (Aparicio, 1935). Algunas figuras geométricas de CdC también son relacionadas por el autor con la Patagonia, particularmente con el sitio Piedra Museo en la provincia de Santa Cruz. En cuanto a los vínculos con el Noroeste Argentino destacan posibles representaciones de ofidios, rastros de avestruz y de puma, así como motivos zoomorfos que le recuerdan a “territorios diaguitas” (Aparicio, 1939). Además de estas relaciones con el arte rupestre de otras regiones ubicadas a distancias variables, el autor señala elementos singulares, que serían estrictamente locales, entre los que llaman particularmente su atención los “soles” y los “cetros” o “tokis”, estableciendo inferencias tempranas respecto de los posibles referentes de los motivos

rupestres. Otros motivos son interpretados como la representación de un cóndor con las alas desplegadas y de “tabletas de ofrendas”.

En 1956-1957 Julián Cáceres Freyre publica su trabajo “Arte rupestre en la Provincia de La Rioja”, donde nombra a CdC, solo que denominándolo como el “gran lienzo de Solca”, sin ampliar la información brindada por Aparicio. Al contrario, focaliza su atención sobre un grabado cercano al cauce del río Casangate, al que denomina “parrilla del Corte de Casangate”, de acuerdo a la información dada por lugareños (Cáceres Freyre, 1957). Dicho motivo está compuesto por un rectángulo subdividido en 16 cuadriláteros, surcados por sus respectivas diagonales, con un triángulo adosado por el vértice que funciona como apéndice (Cáceres Freyre, 1957). Dadas sus características formales y la ausencia de pátina del desierto, Cáceres Freyre duda que se trate de un grabado prehispánico, pero finalmente acaba convenciéndose de ello. Incluso, el autor llega a relacionarlo con las representaciones istomorfas de placas ceremoniales de las provincias de Chubut y Río Negro.

Durante la década del 70, Fallabrino realiza visitas al sitio y áreas aledañas, realizando una somera descripción de CdC. El autor describe numerosos grabados, entre los que destaca un sol compuesto por dos círculos concéntricos que posee rayos con borlas en sus terminaciones (Fallabrino, 1971). Llamaron la atención de Fallabrino un rastro de avestruz y ciertas figuras zoomorfas como un ave de singular tamaño, al mismo tiempo destaca representaciones de “parrillas” y otros soles de menor tamaño. Si bien el autor describe el tamaño exacto de dichas representaciones no acompaña su trabajo con fotos ni mayores detalles, no obstante, enuncia que todos los grabados están orientados al Norte, llamando esto su atención (Fallabrino, 1971).

En 2007, Diana Rolandi realiza un informe sobre la documentación preliminar de varios sitios con arte rupestre incluidos en la Reserva Provincial de Uso Múltiple Guasamayo, así como de los procesos de deterioro actuantes. Este aporte se enmarcó dentro de un proyecto orientado a establecer las bases para la elaboración de planes de manejo de recursos arqueológicos de la Secretaría de Cultura de la Nación. Se realiza un relevamiento fotográfico profundo, en donde se brinda la escala de los motivos; se proveen detalles respecto a los bloques y motivos capturados. Asimismo, se provee el número de bloques grabados en el sitio, realizando una caracterización preliminar de las categorías, así como de los tipos de motivos presentes. La autora también brinda un análisis de las técnicas de grabado utilizadas (picado, abrasión, incisión y rayado) y de los grados de pátina, reconociendo al menos dos diferentes. Sumado a todo ello, se enumeran los factores de deterioro natural más significativos como la erosión eólica, la amplitud térmica que provoca la contracción y dilatación de la roca, además de daños antrópicos.

Otro aporte corresponde a Adán Hadjuk y colaboradores, quienes mencionan “la parrilla del Corte de Casangate” en el marco de un estudio sobre tableros de juego

realizados por crianceros trashumantes en la provincia del Neuquén, Patagonia Argentina (Hadjuk et al., 2013). Los autores señalan que, al igual que los grabados de su área, la “parrilla” podría interpretarse como un tablero del juego llamado “komikan”, donde el león o leona busca “comer” a otros animales como perros, quienes a su vez intentan acorralarlo. Así, concluyen que los grabados de Neuquén y “la parrilla del Corte de Casangate” serían adaptaciones de un juego proveniente del Perú colonial, que a su vez deriva de un juego de origen español llamado “alquerque”.

En cuanto a nuestro equipo de trabajo, hemos desarrollado investigaciones en la región de los Llanos (Pastor y Boixados, 2016; Ocampo y Pastor, 2017) pero no puntualizamos, hasta este momento, en el sitio abordado en este artículo. El primer acercamiento corresponde a Pastor y Boixados (2016) quienes a partir de una combinación de estudios arqueológicos y etnohistóricos definen a los Llanos como un área multicultural y con un flujo constante de personas provenientes de otras áreas cercanas. El objetivo del estudio fue poner a prueba la hipótesis generada por Canals Frau en la década del 50, en donde planteaba el aislamiento de los Llanos a partir de una población originaria incomunicada debido a las características geográficas del área (Canals Frau, 1950). Pastor y Boixados, basándose en documentos históricos y en el análisis general de las representaciones rupestres, corroboran vínculos inter-regionales con áreas de Córdoba como Serrezuela, Guasapampa y el Valle de Punilla (Pastor y Boixados, 2016).

El último aporte corresponde a Ocampo y Pastor, quienes, a partir del análisis rupestre de la localidad arqueológica de Los Oscuros, en los Llanos de La Rioja, reconocen conexiones con el Norte de la Sierra de Valle Fértil y la Hoyada de Ischigualasto, en la provincia de San Juan. Los autores analizan el tipo de motivos presentes en las tres áreas, las técnicas de ejecución de los mismos, los emplazamientos utilizados y las asociaciones temáticas a escala de panel visualizando pautas estilísticas parcialmente compartidas (Ocampo y Pastor, 2017).

Ambos trabajos (Pastor y Boixados, 2016; Ocampo y Pastor, 2017) definen ciertas continuidades en las representaciones rupestres de los Llanos. Por un lado, reconocen un tipo de arte correspondiente a emplazamientos cercanos a cursos de agua estacionales o de fondo rocoso, donde se forman aguadas naturales, en piedemontes y valles que no superan los 800 metros msnm. La técnica de ejecución elegida fue la del grabado (raspado, incisión, abrasión, picado, etc.) y las representaciones son casi exclusivamente de diseño no figurativo o geométrico, los motivos zoomorfos son menos comunes y se los representa en forma de huellas. Se presentan aisladamente representaciones de mascariformes y adornos cefálicos. En las inmediaciones de estos sitios, suelen encontrarse asociadas instalaciones de molienda con no más de 20 oquedades, las cuales se encuentran dispersas en conjuntos de entre 4 y 6 instrumentos. Esta modalidad se ubica en emplazamientos de elevada visibilidad para quienes transitan por los alrededores, promoviendo una escenografía visual

de acceso irrestricto y general. Dicha lógica se ve reforzada por el tamaño de los motivos y la posición en los soportes –en general en ubicaciones altas- (Ocampo y Pastor, 2017).

Otro estilo definido es aquel que se ubica en abrigos rocosos o cuevas presentes en zonas de altas cumbres, entre 1000 y 2000 m. Se han caracterizado a estos emplazamientos como refugios transitorios, los cuales pueden o no poseer manifestaciones rupestres. En aquellos donde si existen, siempre son motivos pintados con pintura roja, negra o blanca y se presentan escenas mayoritariamente compuestas por camélidos, aunque también están representados otros zoomorfos y algunos motivos no figurativos. La escasa de visibilidad de las representaciones, para quien transita en cercanías del sitio y el emplazamiento de las pinturas en cuevas o aleros no perceptibles desde el exterior, hacen que esta modalidad posea características tendientes a restringir el acceso visual. Las representaciones suelen ser pequeñas, no destacándose su tamaño ni un emplazamiento peculiar (Pastor y Boixados, 2016, Ocampo y Pastor, 2017). Cabe señalar que en el año 2004, Claudio Revuelta realiza un relevamiento de sitios con arte rupestre pintado en la cima de la Sierra de Los Quinteros -dentro del área llanista-, destacando las mismas características que luego formalizarían Pastor y Boixados (2016). Revuelta enfatiza que la temática de las manifestaciones pintadas en las 3 cuevas halladas, es mayoritariamente de camélidos, realizados con pintura negra y roja (Revuelta, 2004). Además, la ubicación de este tipo de sitios es consistente con lo propuesto años después por nuestro equipo de trabajo (Pastor y Boixados, 2016).

### **Descripción del sitio**

La recolección de la información rupestre se estructuró a partir de un registro en tres escalas diferentes: unidad topográfica (UT), panel y motivo. Como UT entendemos al espacio físico en el que se emplazan los paneles, pudiendo estar constituida por uno o más paneles (Fiore y Ocampo, 2009); el panel, por su parte, es la unidad o porción discreta de soporte rocoso que posee intervenciones antrópicas (Fiore y Acevedo, 2016); en última instancia, el motivo se define como la expresión gráfica resultante de la utilización de uno o varios elementos decorativos (Aschero, 1988; Fiore y Acevedo, 2016). El arte rupestre de CdC se concentra sobre tres UT (1, 2 y 3) ubicadas a pocos metros de un paredón de arenisca de más de 40 m de alto, de donde se desprendieron dichos bloques (Ver Figura 2). Si bien la accesibilidad es sencilla, la altura de uno de los mismos (más de dos metros) y su inclinación, dificultan las tomas fotográficas para la totalidad del conjunto. La UT 1 posee cinco paneles (A, B, C, D, E) la UT 2 está compuesta por un panel (A), finalmente la UT 3 cuenta con cuatro paneles (A, B, C y D). La orientación de todos los paneles de la UT 1 y 3 es hacia el Norte, en tanto que el panel de la UT 2 se dispone al Sur. En cuanto a su visibilidad, todas las UT resultan fácilmente observables desde el paisaje circundante, sobre todo para quienes se ubican en puntos elevados del terreno circundante, como promontorios rocosos o cerritos de entre 200 y 300 m de altura.

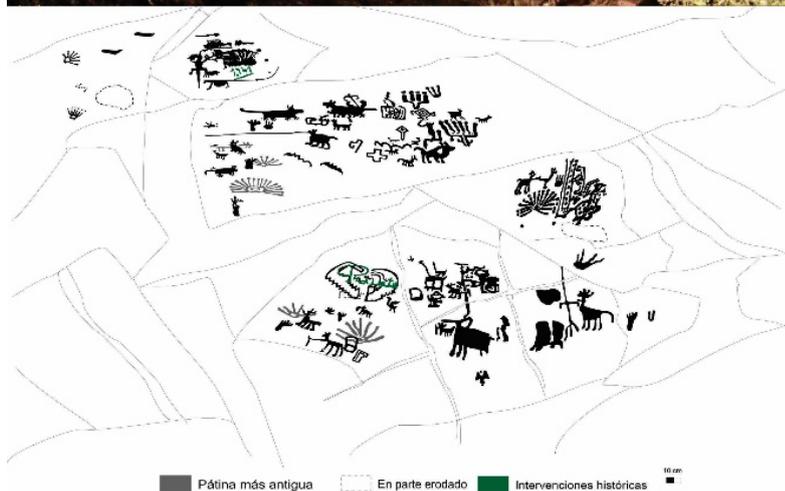


**Figura 2.** Vista del sitio Corte de Casangate.

El conjunto de arte rupestre está compuesto íntegramente por motivos grabados (Ver Figura 3, Figura 4 y Figura 5), la mayoría prehispánicos, aunque también presenta algunas intervenciones sub-actuales que se superponen a los motivos más antiguos, afectando su visibilidad e integridad. Esta diferenciación pudo realizarse en base a las pátinas presentes en los motivos (prehispánicos y posthispánicos) y al tipo de intervenciones realizadas históricamente, las cuales comprenden leyendas y nombres propios realizadas en alfabeto árabe (p. ej.: Ruarte, Olta Fc, 1941, entre otras). Cerca al sitio principal se ubicó un alero con representaciones pintadas, al cual nos referiremos más adelante en este mismo apartado (Ver Figura 6).



**Figura 3.** Unidad topográfica 3.



**Figura 4.** Unidad topográfica 1. Fotografía y calco de la unidad topográfica 1. Se destacan diversos motivos circulares semirradiados y lineales.



**Figura 5.** Unidad topográfica 2. Detalle del panel grabado.



**Figura 6.** Foto y calco de las representaciones presentes del alero CdC, ubicado a 400 mts. de CdC. De las tres unidades topográficas, UT1 es la que presenta la mayor cantidad de paneles y motivos, además ocupa el lugar central del sitio, por ubicación y mayor visibilidad (Figura 3, Figura 4 y Figura 5).

El total de motivos es 108 (Ver Tabla 1). Entre ellos, un 41,6% (N: 45) corresponde a diseños figurativos, un 42,59% (N: 46) a no figurativos, un 9,25% (N: 10) son indeterminados y 6,48 % (N: 7) son *grafittis* sub-actuales o motivos históricos. Dentro de los motivos figurativos, los más recurrentes son los zoomorfos (N: 35), seguidos por las huellas humanas (N: 9) y de aves (N: 3). Entre los variados diseños no figurativos se destacan por su frecuencia los lineales (N:16) y los circulares semi-radiados (N: 15) (Ver Figura 4). En menor frecuencia, también sobresalen algunos motivos de forma base rectangular con apéndices lineales terminados en puntos y otros alargados rellenos de líneas de puntos. Para Aparicio (1939), los primeros representan emblemas de poder como cetros o *tokis*, mientras que los segundos recuerdan a las tabletas de ofrendas del Noroeste Argentino. Puntualizamos también sobre un motivo cruciforme de contorno curvilíneo de la UT1. Este tipo de diseño suele ser común y extendido por diversas regiones, con lo cual no destaca por su valor diagnóstico para estimar vínculos de larga distancia (Martel *et al.*, 2012; Curtoni, 2007; Belardi y Goñi, 2006). No obstante, dicho grabado de CdC posee un correlato material en un objeto óseo asociado a una inhumación en el área de Tama, *ca.*

30 km hacia el norte, dentro de la misma Costa del Medio (Gheggi, 2019). Si bien es solo un objeto y un motivo rupestre, el dato resulta novedoso para el contexto llanista (Ver Figura 7).



**Figura 7.** Correlato entre grabado y objeto. En la parte superior se muestra el objeto hallado en excavación (tomado de Gheggi, 2019) y en la inferior el grabado con características similares.

Antes de pasar al resto de las evidencias de CdC, presentaremos sucintamente la información referida a las pátinas y superposiciones del sitio, la cual será retomada en el apartado sobre consideraciones cronológicas. De las tres UT, solamente dos muestran superposiciones entre motivos: la UT 1 y la UT 3; esta última solo posee *graffitis* históricos que están afectando los motivos prehispánicos. En cuanto a la UT 1, reconocemos un total de cinco superposiciones entre los motivos prehispánicos. En la misma línea, hemos visualizado dos tipos de pátinas diferentes, aunque no descartamos la existencia de otros

barnices que indiquen temporalidades diversas. De los 98 motivos presentes en la UT 1, 8 presentan una pátina con mayor desgaste (más antigua) y el resto una composición similar más actual; aunque detectamos pequeñas diferencias entre ellos no podemos afirmar que correspondan a pátinas distintas. Debido a que el eje de este trabajo no se corresponde con este tema, esperamos poder profundizarlo en publicaciones futuras, no obstante, creemos pertinente incluir estas primeras aproximaciones al análisis actual.

En las adyacencias de CdC se encuentran otras materialidades significativas (Ver Figura 8). En la cima del paredón de arenisca asociado a los bloques con grabados ya caracterizados, se registraron tres oquedades de mortero. A su vez, en el cauce del río Casangate, aproximadamente a 250 m al norte de los bloques de CdC, se ubican otras cinco oquedades y un grabado. Como ya mencionamos, este grabado es nombrado por Cáceres Freyre como “la Parrilla del Corte de Casangate” (Cáceres Freyre, 1957) y se ubica en otro sector del sitio (en el apartado final de este artículo definimos su funcionalidad en relación al resto del arte). A 300 m al oeste se localiza un extenso afloramiento de arenisca sobre el que se confeccionaron 143 oquedades de mortero. Continuando entre las formaciones de arenisca hacia el noroeste de este bloque, en un trayecto de 2000 m, registramos varios conjuntos con un total de 324 oquedades. También se destaca un pequeño alero con dos motivos grabados en su pared interna a 350 m del conjunto rupestre principal y a 120 m de la concentración mayor de morteros (Ver Figura 6). Si bien entre CdC y el agrupamiento más alejado de morteros existen aproximadamente 2.300 m de distancia, creemos que la continuidad material, teniendo en cuenta los grabados, las oquedades de mortero y las pinturas, indica que todo el conjunto formó parte de un mismo paisaje socialmente construido (Criado Boado, 1999) y, por ende, del mismo sitio o localidad arqueológica.

Como se adelantó, las instalaciones de molienda se distribuyen en concentraciones ubicadas en variados emplazamientos entorno al sitio CdC, desde proximidades cercanas a los 100 m. hasta distancias máximas de 2.300 m. Destacamos que, por una funcionalidad discursiva, utilizaremos en forma indistinta los términos artefacto e instrumento para referirnos a las oquedades y superficies que componen las instalaciones de molienda, aun conociendo los distintos significados que pueda tener cada concepto. A nivel tipológico, se distinguen tres grupos principales. En primer lugar, se cuentan oquedades de mortero subdivididas en dos grupos de diferente tamaño, con un límite entre ambos en torno a los 10 cm de profundidad (*sensu* Pastor, 2015). Con referencia a las oquedades más pequeñas, información etnográfica da cuenta de su empleo para procesar materiales requeridos en escasa cantidad, como ají o sal (Nardi y Chertudi, 1969;1970), aunque también pudieron resultar apropiadas para ablandar sustancias que no saltan al ser golpeadas (Pastor, 2015). Las oquedades de mayor tamaño habrían tenido un carácter multifuncional, ya que resultan apropiadas para diferentes tipos de acciones relacionadas con la molienda (triturar, pelar,

machacar), así como el almacenamiento y fermentación de líquidos (Nardi y Chertudi, 1969; Pastor, 2015). El tercer grupo tipológico comprende a los molinos planos o conanas, que son superficies caracterizadas por un marcado desgaste producido por la fricción y pulverización de diversos materiales, por ejemplo, para la elaboración de harinas (Babot, 2004).

De este modo, el espacio extendido que aquí referimos como localidad arqueológica Casangate, de la cual CdC es uno de sus sectores, conforma una unidad a nivel paisajístico definida por las características litológicas, por su posición dentro de la red hídrica local y por sus características materiales, con la presencia de grabados rupestres e instalaciones para la molienda. En cuanto a estas últimas, los artefactos se distribuyen en 28 conjuntos, 4 de ellos formados por un único instrumento, 9 que varían entre 2 y 4 instrumentos, 5 conjuntos de 5 a 9 artefactos, 7 que varían entre 10 y 18, y finalmente tres grandes conjuntos, con 79, 97 y 143 instrumentos respectivamente. Esto hace un total de 475 instrumentos de molienda pasivos registrados hasta el momento en la localidad, divididos en morteros profundos (GT1, n=318), morteros playos (GT2, n=143) y conanas o molinos (GT3, n=14) (Ver Figura 8).



**Figura 8.** Oquedades de molienda de distintos sectores de sitio CdC. En la parte inferior de la figura se observa el conjunto con mayor concentración de oquedades del sitio (n=143). En la imagen superior se muestra una de las concentraciones pequeñas de oquedades de mortero y conanas.

## El contexto arqueológico regional: Casangate en Los Llanos

Como ya mencionamos, nuestro equipo de trabajo ha relevado diversidad de sitios arqueológicos en la región llanista (Pastor y Boixados, 2016; Ocampo y Pastor, 2017), cada

uno de los cuales presenta problemáticas particulares que no abordaremos en esta oportunidad. No obstante, se utilizará información regional general para la contextualización de los resultados del sitio CdC a escala regional. Sobre esta base, los datos procedentes de dos líneas resultan de relevancia para comprender la singularidad y las articulaciones de CdC dentro del oasis de Los Llanos: el arte rupestre y las instalaciones para la molienda.

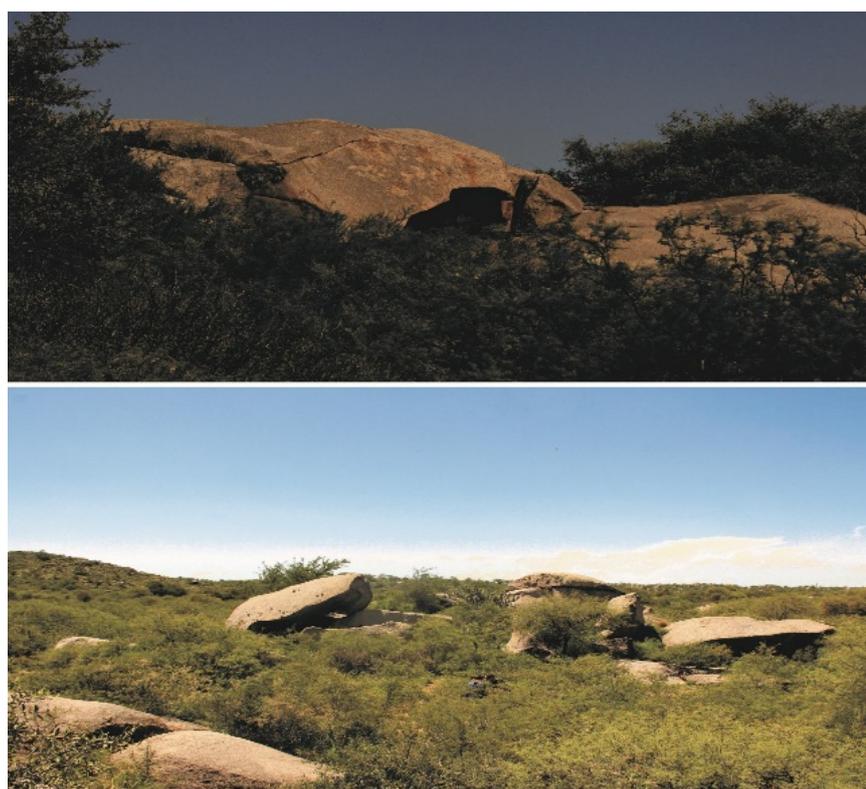
Como señalamos, los antecedentes de estudios rupestres anteriores a nuestras investigaciones son mínimos, incluyendo pequeñas notas e informes inéditos, con un carácter eminentemente descriptivo (Aparicio, 1939; Cáceres Freyre, 1957; Fallabrino, 1971; Rolandi, 2007). Debido a que muchos de esos trabajos no tenían como objetivo la realización de síntesis o integración de la información, los resultados planteados difieren de lo esperable para un trabajo académico, es por esto que tanto una nota (Fallabrino, 1971) o un informe (Rolandi, 2007) pueden brindar importante información en cuanto a los datos descriptos.

Nuestro proyecto enfatiza el estudio del arte rupestre como una de sus líneas principales, y de este modo avanza en la sistematización de un *corpus* compuesto por 60 sitios con pinturas y/o grabados, en su mayoría inéditos. El examen de esta información permitió detectar patrones de distribución y emplazamiento consistentes con diferentes lógicas de construcción del paisaje. También han advertido recurrencias y particularidades a nivel de la iconografía, de las técnicas de ejecución, de las condiciones de visibilidad y de la vinculación con otros materiales arqueológicos (Pastor y Boixados, 2016; Ocampo y Pastor, 2017). De este modo, el análisis comparativo de CdC con el resto del *corpus* regional permite detectar aspectos de su singularidad, junto a elementos que son diferencialmente compartidos con otros sitios del oasis.

Como es frecuente en numerosos grabados llanistas, CdC posee un emplazamiento que confiere una alta visibilidad a las imágenes, así como posibilidades de acceso al agua (Ver Figura 9) (Pastor y Boixados, 2016; Ocampo y Pastor, 2017). Otros rasgos, como las técnicas específicas de grabado sobre roca sedimentaria (*v.g.* picado, abrasión), o la asociación con infraestructuras para la molienda colectiva son menos comunes y se repiten especialmente en el sitio El Salado, cercano a la localidad de Malanzán, a 17 km en línea recta hacia el sur-oeste. En todos estos casos, es evidente el contraste con el arte rupestre pintado en el interior de pequeños aleros y cuevas, con temáticas basadas en las figuras de camélidos, condiciones de visibilidad restringida y una distribución concentrada en paisajes graníticos de cumbres serranas como Los Quinteros, Tuaní y Chepes (Ver Figura 10) (Pastor y Boixados, 2016).



**Figura 9.** Emplazamientos usuales de grabados en Los Llanos. La imagen muestra el tipo de emplazamiento comúnmente elegido para realizar los grabados, el mismo privilegia la visibilidad de las imágenes, así como la accesibilidad a los sitios.



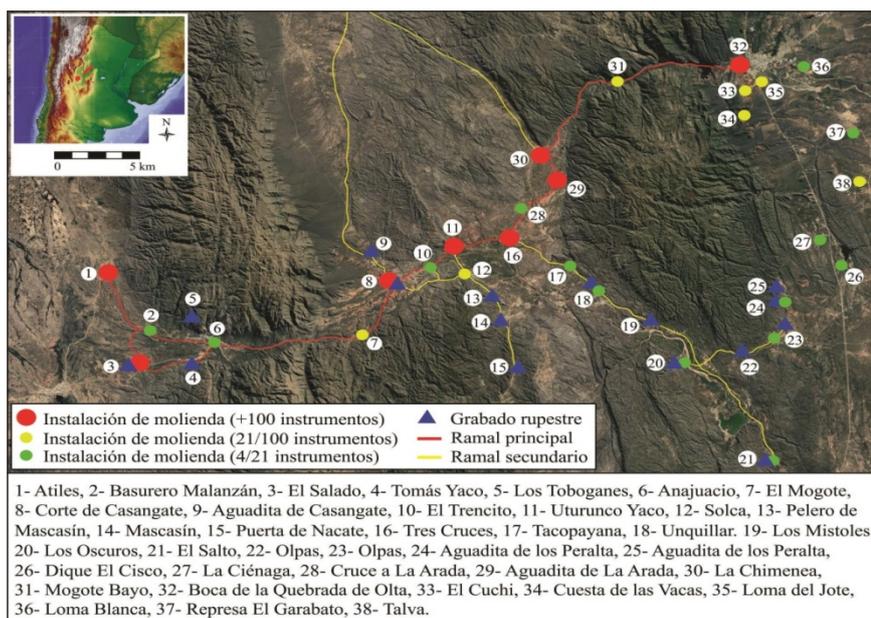
**Figura 10.** Emplazamientos usuales de pinturas rupestres en los llanos. La imagen evidencia el tipo de emplazamiento comúnmente elegido para realizar el arte pintado, se restringe el acceso a los sitios y la visión de las representaciones.

En cuanto a los aspectos formales, diferentes diseños no figurativos de CdC muestran correspondencias estrechas con grabados y en menor medida pinturas de Los Llanos. Destacan en primer término, las figuras radiadas y semiradiadas, tanto concéntricas como simples, ampliamente distribuidas en los Llanos (Pastor y Boixados, 2016) y las figuras de

base rectangular con o sin divisiones internas (Ocampo y pastor, 2017). Lo mismo ocurre con algunos motivos figurativos, como las representaciones de camélidos -en mayor medida-, las pisadas humanas y los tridigitos, aunque estos últimos en menor cantidad. Entre las figuras de estos animales también se identifican motivos con características únicas, que no se repiten en otros sitios, o bien que aparecen distribuidos por diferentes sitios además de CdC, pero es en este sitio donde se replican varias veces. Aportan desde allí a la construcción singular de su temática. Entre estos últimos sobresalen por su frecuencia los circulares semi-radiados, los rectangulares alargados con línea de puntos interna, las pisadas humanas, de aves, los camélidos con sogas al cuello y los felinos.

Con respecto a las instalaciones para la molienda, estas fueron un elemento clave en la construcción del lugar y su empleo un rasgo central entre las prácticas sociales llevadas a cabo en tiempos prehispánicos (Babot, 2004; Pastor, 2007; Pastor, 2015; Giovannetti, 2021). Las distribuciones dan cuenta de una gran instalación central y otras dos secundarias, aunque también de tamaño considerable, separadas por varios conjuntos medianos o pequeños que se alinean sugiriendo vías de aproximación a los puntos principales. Como ocurre con el arte rupestre, se cuenta con una considerable base de datos inédita acerca de las instalaciones para la molienda en la región llanista, presentes en poco más de 270 sitios arqueológicos y con un registro de 3.500 instrumentos que incluyen oquedades de mortero y molinos planos o conanas.

De este modo, la información disponible señala a la localidad arqueológica Casangate como una instalación de molienda a gran escala, pero de ningún modo aislada, o dando cuenta de una situación excepcional en el área. De hecho, formaría parte de una red de grandes instalaciones distribuidas a lo largo de una línea que se extiende entre los accesos a las quebradas principales del oasis, Olta por el este y Malanzán por el oeste, y que atraviesa íntegramente a la Costa del Medio (Ver Figura 11). Las 10 instalaciones principales sobre esta línea superan las 40 oquedades de mortero y las 5 mayores, entre las que se encuentra Casangate, superan las 300 oquedades. El total de instrumentos registrado hasta el momento, en casi 60 km de trayecto, es de aproximadamente 3.000, aunque esta cifra puede elevarse con el avance de las prospecciones. Lejos de ser casual, esta distribución daría cuenta de una vía de circulación que conectaba a las diferentes instalaciones, en una construcción paisajística que las conformaba como conjuntos articulados de diferente jerarquía (Ver Figura 11). El contexto de la localidad que contiene a CdC, difiere así de los sitios habitacionales con o sin arquitectura en piedra, de las aguadas con grabados rupestres y pequeñas instalaciones de molienda en quebradas formadas por rocas del basamento, y también, de los refugios transitorios con o sin pinturas rupestres, en abrigos rocosos de las cumbres graníticas.



**Figura 11.** Ubicación de los sitios más representativos de los llanos. En la imagen se clasifican los sitios según la materialidad que poseen y la cantidad de oquedades de molinero. Asimismo, se muestra a los mismos asociados a los posibles ramales de tránsito, tanto principales como secundarios.

## Casangate en el contexto macro-regional

Si se toma en cuenta la ubicación geográfica de la localidad Casangate, junto al tamaño y disposición de las instalaciones para la molinero y su integración en una red de sitios, se puede entender más específicamente su posición dentro del oasis de Los Llanos (Ver Figura 11). Probablemente comprendía la principal intersección entre las vías de circulación que lo recorrían, en particular entre una vía este-oeste que conecta a las quebradas principales, y concentra las infraestructuras de molinero colectiva, y una vía norte-sur que atraviesa el oasis por su parte más extensa (sobre la que se intercala una sucesión de aguadas con grabados rupestres). Estas vías fueron identificadas a partir de la conexión entre los sitios arqueológicos relevados en el área, aquellos con más de 100 oquedades se encuentran vinculados por la cantidad de instrumentos de molinero presentes y comparten su ubicación dentro de la ruta de menor costo para recorrer el Valle del Medio. La circulación dentro de este valle se facilita al transitar por áreas no elevadas, cercanas a cursos de agua y evitando los accidentes topográficos del terreno. Asimismo, existen en la actualidad senderos utilizados por los pobladores que se superponen a la vía principal ya referida, haciendo plausible su utilización también en la época prehispánica. En cuanto a CdC, el emplazamiento junto a un curso de agua permanente, la proximidad a una instalación de molinero y la existencia de rocas con características adecuadas habría creado un contexto favorable para el inicio de una secuencia de producción rupestre, luego sostenida en el tiempo. El análisis de este arte, en sus aspectos iconográficos, técnicos y contextuales, suma elementos para la caracterización de la localidad y su integración en el espacio llanista, al

mismo tiempo que permite identificar rasgos únicos, o poco frecuentes a escala regional, que la singularizan como lugar.

A una mayor escala geográfica, el análisis de los grabados de CdC permite explorar vínculos interregionales con áreas vecinas con arte rupestre investigadas por otros equipos (Pastor y Tissera, 2016; Falchi y Podestá, 2015; Romero, 2013; Recalde y Pastor, 2012; Ré *et. al.*, 2011) (Ver Figura 1), donde se indica la ubicación espacial de las áreas a comparar. La identificación de concordancias formales, técnicas o paisajísticas, justifica hipótesis acerca de interacciones sociales, circulación de información y procesos de comunicación visual (Aschero y Podestá, 1986; Carden, 2008; Fiore, 2009; Gallardo et al., 2012, entre otros). Este aspecto se refuerza con las propias características de la localidad, dotada de una infraestructura para la labor colectiva y, asimismo, por su posición dentro de un oasis que concentró este tipo de instalaciones, creando probablemente un paisaje de alta circulación de personas de variados orígenes.

Un examen exploratorio inicial, basado en la comparación formal y en la distribución de motivos clave, ofrece un primer panorama. Se seleccionaron dos tipos de motivo en los que confluyen dos condiciones relevantes. En primer lugar, se trata de diseños con un grado de especificidad y complejidad suficiente, que descarta otras alternativas y da sustento a hipótesis acerca de vínculos entre habitantes de regiones relativamente cercanas e históricamente conectadas. En segundo término, se valora su alta frecuencia de replicación en el sitio, siendo de hecho el lugar donde más se produjeron dentro del oasis. Se consideran los motivos circulares (concéntricos o no) semi-radiados, por una parte, y las pisadas humanas por otra. Con 15 repeticiones en el caso de los primeros y 9 en las segundas, se trata de diseños que estructuraron la temática rupestre del sitio.

Fuera de Los Llanos, donde se registran en varios sitios además de CdC, los motivos circulares semi-radiados se encuentran principalmente en el noroccidente de la provincia de Córdoba (Ver Figura 12), en particular en el área de Lomas Negras, Sierras de Serrezuela (Pastor, 2012). En un ambiente litológico granítico, con numerosos aleros, bloques y cauces con sustrato rocoso que almacenan el agua de lluvia, se produjeron numerosos grabados (en forma minoritaria pinturas) e instalaciones para la molienda, con un total de 228 instrumentos, que la sitúan una de las principales infraestructuras en toda la región de Sierras Centrales. Fuera de las diferencias litológicas; las técnicas de grabado, la alta visibilidad de las imágenes, la relevancia de la asociación con el recurso hídrico y la gran instalación para la molienda, señalan semejanzas con Casangate, apreciación que se refuerza con un examen de la iconografía. El área de Lomas Negras, un nodo de relevancia regional, es el punto de las Sierras de Córdoba más cercano a la boca de la quebrada de Olta, donde se inicia el conjunto de grandes instalaciones de molienda que atraviesa el oasis llanista y comprende, en su sector central, a la localidad arqueológica Casangate. La distancia en línea recta entre Lomas Negras y Casangate es de 105 km.



**Figura 12.** Motivos circulares radiados y semi-radiados. Motivos correspondientes a los distintos sitios enumerados en el texto. Se evidencian las conexiones estilísticas entre ellos, aún entre los de regiones distantes.

Dentro de Lomas Negras los motivos circulares semi-radiados se concentran en el sitio El Cajón, que es el epicentro del área, con el mayor reservorio hídrico y el mayor número de grabados rupestres e instrumentos de molienda (Pastor, 2009). Estos motivos también fueron registrados en otros sitios del área como Cajones del Igno y Los Pilonés, así como en el sector norte del valle de Guasapampa, un área adyacente hacia el sur y asimismo vecina a Los Llanos (Ampiza, Agua de Ramón, Totorá Huasi) (Pastor, 2012; Pastor y Boixadós, 2016; Recalde y Pastor, 2012). En todos los casos coinciden las técnicas de grabado y los emplazamientos cercanos a fuentes de agua, con condiciones de alta visibilidad y eventualmente asociados a instrumentos de molienda. En tiempos prehispánicos, un conjunto de prácticas sociales y formas culturales, en gran medida compartidas, habrían modelado paisajes particulares del oasis llanista y de las serranías adyacentes del noroeste de Córdoba (Recalde y Pastor, 2012; Pastor, 2015; Tissera et al., 2019).

En otro sector del noroccidente de Córdoba, más alejado de Los Llanos, específicamente en el valle de Copacabana, se registra la distribución más oriental de este tipo de motivos (Ver Figura 1 y Figura 12). El sitio Cementerio 3 comprende un panel grabado sobre una pared rocosa, con una asociación de motivos figurativos y no figurativos entre los que se menciona una pisada humana y un motivo circular concéntrico con apéndices radiados unidos entre sí, con el mismo tipo de diseño que venimos tratando (Pastor y Tissera, 2016). A 300 m se encuentra el sitio Abrigo Frente al Cementerio, un alero de 35 m de largo con pinturas que también cuentan con un pequeño motivo circular semi-radiado con sus apéndices unidos (Pastor y Tissera, 2016). Ambos sitios de Copacabana presentan similitudes y diferencias con CdC. En el caso de Cementerio 3 coinciden las técnicas de grabado sobre una roca sedimentaria y algunos tipos de motivos, como pisadas humanas, tridígitos y circulares semi-radiados. Las diferencias se relacionan con el mayor tamaño de CdC, que dio espacio para la ejecución de un mayor número y diversidad de motivos, algunos ausentes en Copacabana, como los zoomorfos. En el Abrigo frente al Cementerio varían las técnicas, pues se trata de pinturas, así como la temática que focaliza sobre otros referentes propios del Noroeste Argentino (Pastor y Tissera, 2016). No obstante, otros motivos son compatibles, como los tridígitos y el circular semi-radiado. La distancia en línea recta entre CdC y el valle de Copacabana es de 190 km.

Las pisadas humanas, replicadas con cierta frecuencia en CdC, también fueron registradas en zonas cercanas a Los Llanos, como el noreste de San Juan (Romero, 2013; Ré *et al.*, 2011), el centro de La Rioja (Falchi y Podestá, 2015) y el sector central de las serranías cordobesas (Pastor y Tissera, 2016). En el sitio Cajones del Igno (Lomas Negras, Serrezuela) adyacente a la región de Los Llanos, se registró un panel grabado que incluye, entre otros motivos, pisadas humanas y de felino (Pastor, 2012). Adicionalmente, la asociación con un reservorio hídrico y una instalación para la molienda colectiva, configura un tipo de contexto común a varios sitios y localidades que venimos tratando.

A mayor distancia de Los Llanos, en el valle de Punilla (centro de la serranía cordobesa), en una roca junto al río Yuspe, en el paraje San Buenaventura, existe una roca grabada con numerosas pisadas humanas que sugieren un vínculo concreto con CdC, como ya notó Aparicio (1935, 1939). Junto a estos motivos se reconocen pisadas de felino, artiodáctilos y aves, acompañadas por diversos motivos no figurativos de resolución lineal y circular (Pastor y Tissera, 2016). Aguas arriba, en el paraje El Lavadero, se encuentra una segunda roca grabada claramente vinculada por similitudes temáticas, técnicas y contextuales. Se identifican pisadas humanas, de artiodáctilos y aves, motivos no figurativos lineales, dos mascariformes, un camélido y la representación de un hacha metálica de gancho (Pastor y Tissera, 2016). La asociación entre huellas humanas, tridígitos y rastros de felino puede relacionarse con CdC, aunque aquí los felinos son representaciones de cuerpo completo y no pisadas. En cuanto al camélido, es notable que su canon y patrón de diseño

difiere con relación a cientos de figuras de este tipo, grabadas o pintadas en sitios de las Sierras de Córdoba, pero se acerca a algunos motivos de CdC. Junto a coincidencias generales a nivel de la técnica y forma, se advierten detalles específicos como la indicación de “pies”, que tienden a confirmar las apreciaciones de Aparicio (1935, 1939) acerca de los vínculos entre estos conjuntos rupestres separados por 200 km de distancia.

En cuanto al flanco occidental y noroccidental de Los Llanos, en áreas pedemontanas del sur de la sierra de Velasco, sierras de Sañogasta, de Paganzo (provincia de La Rioja) y extremidad norte de las Sierras de Valle Fértil (provincia de San Juan), también se identificaron sitios con motivos de huellas humanas (Falchi *et al.*, 2011; Romero, 2012, Ré *et al.*, 2009) En el primer caso, donde se ubican las áreas de estudio Palancho, Los Colorados y El Chiflón, se trata de grabados en emplazamientos que confieren una alta visibilidad a las imágenes, en particular para quienes ocupan o circulan por los lugares (Falchi y Podestá, 2015). Respecto de Palancho en particular, las pisadas se ubican en diferentes paneles y se asocian a huellas de animales (felinos, aves, camélidos) y a figuras abstractas como líneas curvas y geométricos complejos (Falchi y Podestá, 2015). En Los Colorados, este motivo se asocia nuevamente a pisadas de ave y felino, así como a figuras humanas, zoomorfos (camélidos, lagartos, aves) y motivos abstractos (Falchi y Podestá, 2015). Finalmente en El Chiflón, las pisadas humanas son más escasas y están asociadas a pisadas de ave, antropomorfos con brazos en alto y la serpiente bicéfala característica del NOA (Falchi y Podestá, 2015). De los tres casos, el que más se aleja de CdC por afinidad temática es El Chiflón, aunque ambos comparten la técnica de ejecución y el tipo de emplazamiento. En los casos restantes, los temas representados, los emplazamientos y las técnicas de ejecución señalan claras conexiones y afinidades estilísticas tal como ya han señalado otros autores que han comparado estas áreas a escala macroregional (Falchi *et al.*, 2011, Romero, 2013; Falchi y podestá, 2015). En todo caso, Los Llanos y CdC se suman nuevos datos empíricos para aportar a esta idea que ya ha sido referida en la literatura con anterioridad a este trabajo.

En el norte de las sierras de Valle Fértil también se registraron pisadas humanas en diferentes sitios como Quebrada de la Chilca, Piedra Pintada y Puerta de la Quebrada, ejecutadas con técnicas de grabado y condiciones de emplazamiento que repiten un mismo patrón visual con respecto a las áreas riojanas mencionadas (Romero, 2013; Ré *et al.*, 2011). Las huellas humanas integran asociaciones junto a huellas de zoomorfos, motivos abstractos y zoomorfos figurativos (Re *et al.*, 2009; Romero, 2013; Falchi y Podestá, 2015). La distancia de CdC al área de Palancho/Los Colorados es de 120 km, hasta El Chiflón 120 km y hasta el sector norte de las sierras de Valle Fértil 140 km.

Si bien el análisis formal de huellas y pisadas humanas puede realizarse con mayor profundidad, gracias a las caracterizaciones existentes (Falchi y Podestá, 2015), el abordaje realizado aquí es de carácter preliminar y punto de partida para futuros trabajos. Pese a ello,

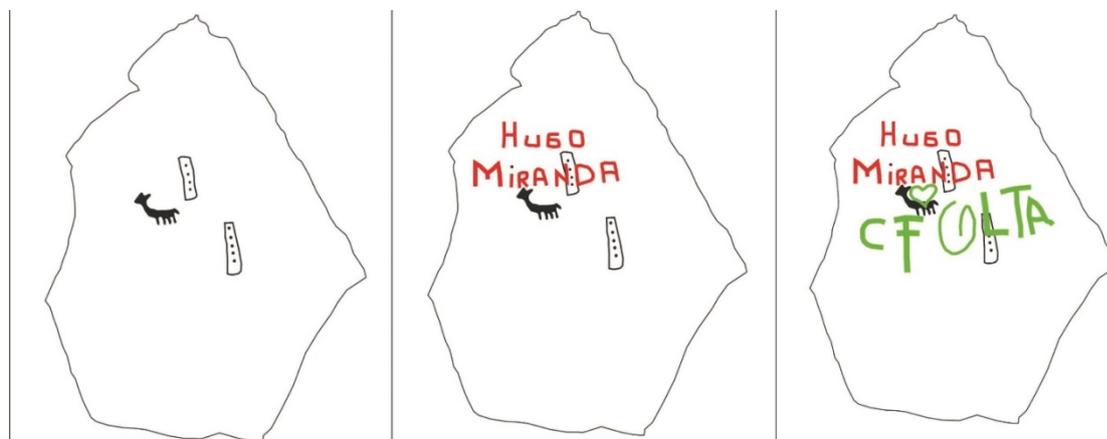
se realizaron observaciones significativas para esta etapa de la investigación, con la identificación de correspondencias a nivel de detalles entre CdC y algunos de los sitios/regiones referidos que se alinean con las tendencias ya observadas por otros. Estas se relacionan con diversos aspectos iconográficos, técnicas de ejecución, tipos de emplazamientos, condiciones de visibilidad y asociaciones materiales

### Observaciones y discusiones sobre la secuencia de producción

Como en casi toda investigación rupestre y en particular en una región con escasos antecedentes de estudios previos, las definiciones temporales en CdC resultan problemáticas (Boschín, 1993; Bednarik, 2002; Bonneau et al., 2016). Hasta el momento no se cuenta, para la región de Los Llanos en general, con material datable que proceda de mezclas pigmentarias o pinturas, ni se han recuperado pigmentos en depósitos estratificados. En consecuencia, se deben considerar cronologías indirectas, que informan sobre secuencias de producción y cronologías relativas (Boschín, 1993; Troncoso, 2008). En este caso de estudio resulta pertinente el análisis de superposiciones de motivos y de coloración de las pátinas, además de comparaciones con el arte de regiones vecinas que cuentan con cronologías mejor establecidas.

En el sitio CdC es posible distinguir al menos cuatro momentos de ejecución de grabados. Dos de ellos corresponden a épocas prehispánicas (momentos 1 y 2) y dos a momentos posteriores (momentos 3 y 4).

En cuanto a los momentos más recientes, dentro del momento 4 se reconocen algunos *graffitis* realizados en las décadas de 1940 y 1950, así como en los últimos cinco años (Ver Figura 13). Esto pudo ser corroborado por pobladores de la zona, quienes ubicaron en la década de 1950 algunas intervenciones (p. ej. Hugo Miranda se presentó a elecciones como candidato a intendente y se grabó con su nombre uno de los paneles).



**Figura 13.** Evolución histórica de los grabados de la UT 2. Se muestra, a través del calco realizado, la evolución histórica de las intervenciones. De izquierda a derecha: momento prehispánico, década de 1950 e intervenciones pertenecientes a los últimos 10 años.

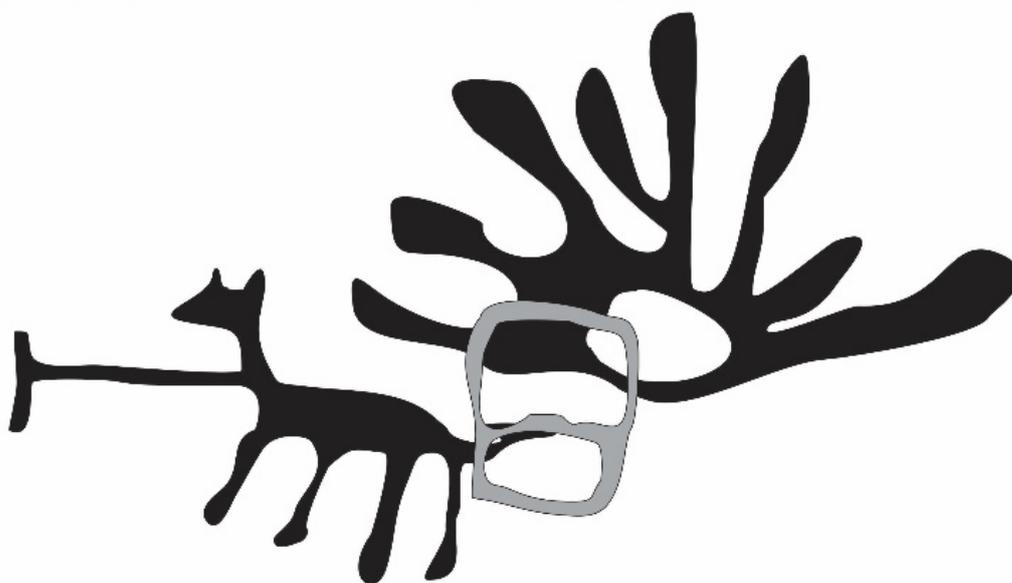
Por su parte, el momento 3 consta del grabado ya referido de “la parrilla de Casangate” que fue asignado por otros autores al período colonial o inicios del período republicano, según los lineamientos propuestos por Hajduk y colaboradores:

La ausencia de registro prehispánico fiable de los juegos aquí tratados, los numerosos grabados de época colonial en Perú de un tablero muy similar al del ‘alquerque de doce’ español y la coincidencia de las reglas entre la variante del alquerque conocida como ‘cercar a la liebre’ y las del juego de ‘la leona’ o ‘komikan’ sugieren que el juego estudiado es de origen hispano y que habría sido adoptado tempranamente, como ya vimos, en la zona de Cuzco (Perú) en la primera mitad del siglo XVI y por lo menos para la segunda mitad del siglo XVIII en el centro-sur de Chile” (Hajduk et al., 2013, p.106).

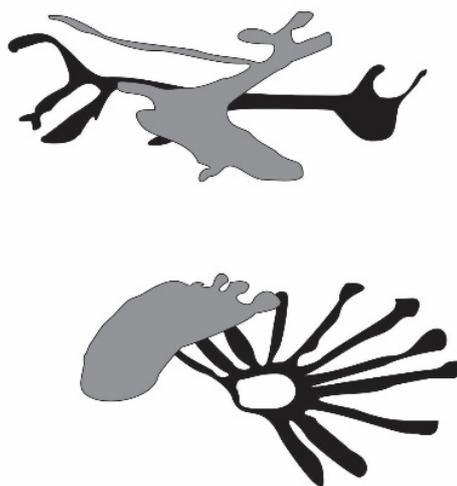
Cabe destacar que en la década de 1950, cuando los pobladores del lugar mostraron el grabado a Julián Cáceres Freyre (1957), llamaban al mismo “la parrilla” debido a su forma, y aparentemente no conocían o recordaban su uso original como tablero de juego.

Por su parte, entre los grabados prehispánicos, se observan algunas superposiciones y diferencias en la tonalidad de las pátinas que permiten distinguir dos momentos de ejecución diferentes, en particular, en la UT1 que es la que contiene la mayor cantidad de motivos (Ver Figura 4 y Tabla 1). Entre ellos, los circulares semi-radiados poseen un color de pátina que, a ojo desnudo, se presenta como el más antiguo. Esta observación se refuerza con tres puntos de superposición donde figuras con pátinas más claras - interpretadas como más recientes- fueron realizadas sobre parte de motivos de este tipo. Adicionalmente se identificó una superposición parcial entre motivos zoomorfos, de un camélido sobre un felino (Ver Figura 14 y Figura 15). No se descarta que, a futuros, nuevos estudios agreguen precisiones a la secuencia de ejecución propuesta para el arte prehispánico de CdC que, hasta el momento, cuenta con dos momentos diferenciados.

A través de sus rasgos compartidos con el resto del arte de Los Llanos, se estima un amplio marco cronológico para las producciones rupestres prehispánicas de la localidad CdC acotada a los *ca.* 500-1600 años AD (Pastor y Boixadós, 2016). La mencionada tumba de Tama, que contenía como objeto de acompañamiento un artefacto óseo de contorno cruciforme, similar a uno de los motivos de CdC, cuenta con un fechado de  $388 \pm 24$  años AP, correspondiente a fines del período prehispánico o al período hispano-indígena (Gheggi, 2019). Este marco cronológico postulado para las ocupaciones humanas en Los Llanos resulta compatible con la cronología estimada para las producciones rupestres de áreas vecinas como las Sierras de la provincia de Córdoba, de Valle Fértil (provincia de San Juan) y del centro de la provincia de La Rioja (Falchi y Podestá, 2015; Pastor y Tissera, 2016; Recalde y Pastor, 2012; Romero, 2013).



**Figura 14.** Superposiciones de motivos en la UT1. Se observan un motivo rectangular superpuesto a dos motivos: un circular radiado y un zoomorfo. Esto da cuenta de los diferentes momentos de ejecución referidos en el texto.



**Figura 15.** Superposiciones de motivos en la UT 1. Se destacan dos superposiciones, en la parte superior de la fotografía un camélido fue realizado sobre la figura de un felino. En la parte inferior puede percibirse una huella humana realizada sobre una figura circular radiada.

**Tabla 1.** Cantidad y tipo de motivos por UT y panel.

N° Unidad Topográfica	Panel	N° y tipo de motivos	Orientación de los paneles	Total
1	A	Huellas humanas: 2 Circular Semirradiado: 2 Líneal Puntiforme: 1 Indet.: 1	Norte	98
	B	Líneal con apéndice triangular: 1 Circular Semirradiado: 1 Zoomorfos: 3 Indet.: 4		
	C	Circulares Semirradiado: 5 Líneales: 6 Cuadrado con apéndices: 1 Romboidales Concéntricos: 2 Horca con Gajos: 2 Cruciforme: 1 Zoomorfos: 16 Huellas Humanas: 4 Tridígitos: 2 Indet.: 2		
	D	Circulares Semirradiados: 2 Rectángulo con puntos: 1 Líneales: 3 Zoomorfos : 3		
	E	Circulares Semirradiados: 4 Rectangulares: 5 Líneales: 5 Indet.: 4 Zoomorfos: 10 Huellas Humanas: 3 Tridígitos: 1 Intervención Histórica: 1		
2	A	Circular Semirradiado: 1 Zoomorfo : 1	Sur	2
3	A	Zoomorfo: 1	Norte	8
	B	Intervención Histórica: 1		
	C	Intervención Histórica: 2 Zoomorfo: 1 Rectangulares con puntos internos: 3		
	D	Intervención Histórica: 1		
				108

**Nota.** Las fechas calibradas fueron calculadas usando la curva SHCal20 en el programa Oxcal 4.4 (Reimer et al., 2013).

## Discutiendo sobre Corte de Casangate: conclusiones preliminares

Dos trabajos previos de nuestro equipo sobre el arte rupestre llanista constituyen los antecedentes directos de este aporte. El primero (Pastor y Boixadós, 2016) realiza valoraciones cualitativas acerca del arte conocido hasta ese momento, en su comparación con grabados y pinturas del noroeste de Córdoba, con los que detecta claras similitudes relativas a la iconografía y los contextos de producción. Dicho trabajo reintrodujo una problemática regional largamente postergada, sumó información inédita (arqueológica y etnohistórica) y brindó un marco de referencia para una discusión de los procesos locales que aún se desarrolla.

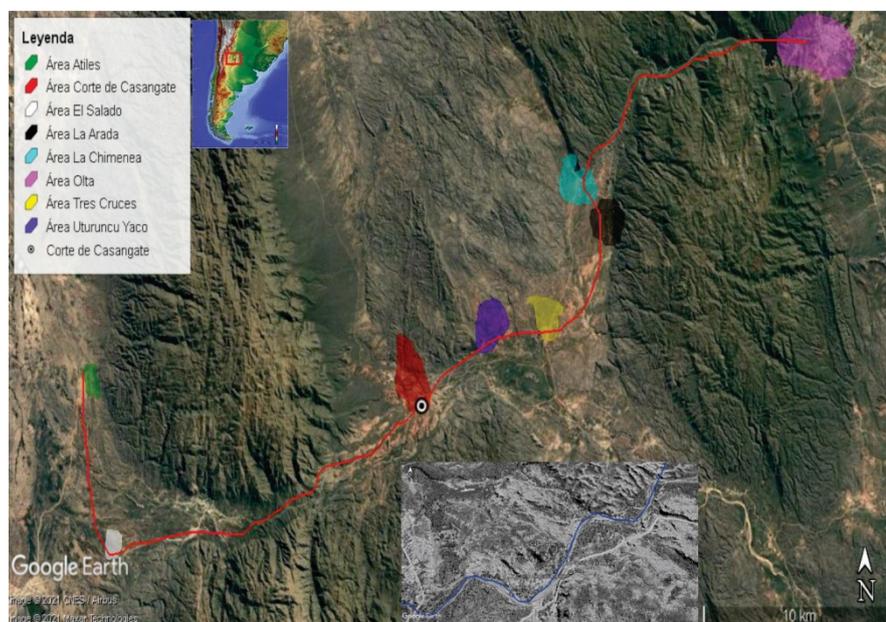
El segundo artículo (Ocampo y Pastor, 2017) busca precisar parámetros en la comparación rupestre interregional. Se toman en cuenta variables relacionadas con las formas de los motivos, las técnicas de ejecución, los emplazamientos y el tamaño de las imágenes, así como las asociaciones arqueológicas. La comparación de carácter cualitativo y cuantitativo comprende al sitio con mayor concentración de grabados de Los Llanos (Los Oscuros), en ese momento también el mejor documentado, y al área de Ischigualasto en el noreste de San Juan (*ca.* 160 km), que cuenta con información al mismo nivel de detalle (Romero, 2013). A partir de claras concordancias se consiguió una visión más precisa acerca de los vínculos interregionales llanistas que, además de las Sierras de Córdoba, toma otro vector de interacción orientado hacia el noroeste (Ocampo y Pastor, 2017).

Este trabajo busca continuar esta secuencia de estudio y complementar las propuestas anteriores. Al igual que Ocampo y Pastor (2017), aquí también se toma como base un sitio particular, en este caso con menor cantidad de grabados, de manera que no es ni en la unidad espacial de análisis ni en el tamaño de la muestra donde se define su originalidad. Esta radica en una serie de aspectos que desarrollamos a continuación.

En primer orden, el esfuerzo por comprender la posición de CdC dentro del oasis llanista (Ver Figura 16) condujo, entre otras actividades, a un análisis de las relaciones de su arte con el resto de las producciones rupestres registradas en la región, mediante el examen de una base de datos con información generada en gran medida por nuestro equipo y de carácter inédito. Se tuvieron en cuenta niveles de correspondencia en la forma de los motivos, técnicas de ejecución y condiciones de emplazamiento. De este modo apreciamos que numerosos motivos de CdC poseen grados de similitud formal con otros presentes en diferentes lugares de Los Llanos, en particular en sitios con grabados emplazados en la Costa del Medio o en quebradas de acceso a la misma (Chila, Tama, El Salto, Unquillar, Los Mistoles, Los Oscuros, Tomás Yaco, Ambil). Estas localizaciones se relacionan con aguadas y vías de tránsito que conducen al ramal principal que atraviesa el oasis en su

latitud central y que concentra las grandes instalaciones de molienda (entre ellas la localidad Casangate).

En segundo orden, el examen de los vínculos interregionales, además de valorar aspectos cualitativos y cuantitativos, contempló las posibles relaciones con numerosas áreas adyacentes, con distancias menores a 200 km desde CdC y en rumbos hacia el oriente (Sierras de Córdoba) y noroccidente (norte de las sierras de Valle Fértil en San Juan, y sierras de Paganzo, Sañogasta y sur de Velasco en La Rioja). Los resultados expresan diferentes modos e intensidades en las conexiones, en ocasiones sugeridas por afinidades generales de la iconografía, y en otras por correspondencias que abarcan detalles de los diseños, temas, técnicas de ejecución, condiciones de visibilidad, tipos de emplazamientos y otras materialidades arqueológicas asociadas. El arte de CdC encuentra referentes comunes en las áreas adyacentes más cercanas a Los Llanos, y en casos específicos, coincidencias múltiples o a nivel de detalles que revelan conexiones punto a punto.



**Figura 16.** Sitios con grandes instalaciones de molienda de Los Llanos. En la imagen se observan los lugares con instalaciones de molienda de más de 100 instrumentos y la zona en que se distribuyen las mismas dentro del sitio. En el recuadro de la parte inferior se destacan las diferentes áreas dentro de CdC.

En tercer lugar, la contemplación de los vínculos con la gran instalación de molienda cercana a los grabados, y de su integración en una red de infraestructuras para este tipo de tareas colectivas (Ver Figura 16), contribuye a comprender las prácticas sociales que moldearon al lugar y definieron un contexto para la creación y observación de los grabados. La hipótesis de trabajo relaciona esta materialidad con la preparación de grandes volúmenes de comidas y bebidas para reuniones celebratorias, en un contexto donde las prácticas comensalistas desempeñaban un papel clave en la estructuración del campo político (Giovannetti, 2021; Pastor, 2007; Pastor et al., 2017). Las grandes instalaciones del oasis llanista tienen dos características significativas: 1) su disposición a lo largo de una línea que

lo atraviesa de este a oeste, conectando las bocas de sus quebradas principales, con numerosas instalaciones intermedias, medianas y pequeñas, y cortos segmentos sin registro arqueológico de este tipo; y 2) enormes cantidades de oquedades y superficies de molienda que sobrepasan ampliamente los rangos documentados en regiones vecinas (Sierras Centrales, Cuyo, Noroeste Argentino). Es posible que esta “red de instalaciones”, construida gradualmente y vigente por un largo período, ejerciera algún tipo de atracción más allá del oasis, proyectando una cierta influencia hacia el resto de Los Llanos y áreas vecinas del sur de las Sierras Pampeanas. La “activación” de esta red, probablemente estival, ya que estaría relacionada con celebraciones de recolección de la algarroba (*Prosopis*) que se dan en dicho momento del año, aportaría claves para delinear el contexto de producción rupestre en CdC, así como para comprender las correspondencias observadas en sitios localizados a diferentes rumbos y distancias. De este modo, la consideración de las relaciones entre grabados e infraestructuras de molienda permite precisar hipótesis y modelos planteados en términos de circulación regional de información y procesos de comunicación visual.

Finalmente, en cuarto lugar, la secuencia de producción identificada da cuenta de la persistencia y de procesos de re-significación del lugar, señalando un tipo de trayectoria que no ha sido descripto hasta ahora en la región. Las diferencias de pátinas y las superposiciones entre motivos prehispánicos sugieren acciones aditivas y acumuladas en la conformación del conjunto. Se trataría de una “obra abierta” donde los actores, acciones e imágenes resultan interpelados, en cada momento y de diversas maneras, por la alteridad del pasado, por sus agentes, producciones y relatos (Pastor, 2016; Gheco et al., 2014). El solapamiento parcial de imágenes más recientes sobre otras antiguas podría indicar, de este modo, diferencias y tensiones discursivas entre presente y pasado.

Por su parte el tablero de juego, cuya ejecución se estima entre el período colonial y comienzos de la república, se emplaza en una roca cercana al cauce del río, sin entrar en tensión con el emplazamiento de las imágenes prehispánicas. No obstante, es adecuada para sus requerimientos funcionales ya que es una roca plana y la cara grabada es horizontal, con la representación orientada al cenit. No existen elementos que indiquen que el juego del alquerque haya formado parte de las tradiciones del campesinado local: no se han registrado otros ejemplos en la región y, aparentemente, a comienzos del siglo XX, los pobladores de la zona desconocían o habían olvidado su forma de uso. Probablemente su presencia y ubicación se relaciona con el movimiento de personas por antiguas rutas de arriería, como parte de una actividad lúdica en un sitio de “parada” junto a una fuente de agua permanente. El ciclo de arriería colonial y republicano pudo reactivar una antigua “ruta” prehispánica, que recorre una sucesión de grandes instalaciones para la molienda, dando continuidad histórica a un paisaje habituado a recibir personas de diversas procedencias, quienes pudieron introducir rasgos culturales de diferentes orígenes. Finalmente se cuentan

las intervenciones y graffitis del último siglo, que ocuparon superficies libres en CdC o que impactaron sobre motivos prehispánicos. Cronológicamente coinciden con el período en que también se expresó el interés científico y patrimonial por el lugar. Probablemente señala un campo de tensiones en torno a la fijación de valores, discursos y lugares legítimos de enunciación en la disputa por la acumulación y transferencia de poder.

Desde la singularidad de su posición en el centro geográfico del oasis llanista, en la intersección de sus vías principales de circulación, junto a una gran instalación de molienda y destacadas imágenes grabadas en las rocas, la localidad Casangate conserva materialidades que permiten un acercamiento a los paisajes prehispánicos, tanto locales como regionales, por su integración en una red de sitios arqueológicos y por la trazabilidad de un conjunto de rasgos que distinguen a su producción rupestre. Si a este panorama sumamos la excepcionalidad del curso de agua permanente, la productividad del monte chaqueño y el atractivo de las formaciones rojizas de arenisca, se conjugan todos los componentes de un paisaje ritual y celebratorio que tuvo en la localidad de Casangate a uno entre varios emplazamientos destacados.

La multi-conectividad que sugiere el avance de la investigación rupestre, junto a la relevancia que pudo entrañar la activación de la red de grandes instalaciones de molienda, contradicen los supuestos acerca del aislamiento y carácter marginal de la región. Por el contrario, indican que pudieron construirse mecanismos y redes significativas para la articulación interregional, con determinado protagonismo del oasis, al menos durante ciclos particulares en los siglos previos a la conquista española.

Los avances conseguidos se conjugan con una agenda a futuro, orientada por objetivos más o menos específicos, tanto a nivel intra-sitio como en la comparación del arte de CdC a diferentes escalas, sin excluir el “diálogo” con otras líneas de información procedentes de estudios arqueológicos a nivel de la superficie del terreno, de contextos estratificados y, asimismo, de materiales que forman parte de colecciones de museos.

## **Agradecimientos**

A las autoridades de todos los departamentos llanistas y a los vecinos que siempre facilitan la logística de nuestro trabajo. A Rubén Díaz, por hacernos conocer los llanos. Al resto del equipo de trabajo; Roberto, Aldana, Cristian y Gabriela. Al Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas por el financiamiento del Proyecto 11220200100770CO. Gracias a los evaluadores y editores quienes mejoraron sustancialmente el contenido de este trabajo, no obstante, todo lo vertido aquí es completa responsabilidad de los autores.

## **Referencias citadas**

Aparicio, F. (1939). Petroglifos riojanos. *Revista Geográfica Americana*, 11(67), 256-264.

(De)construyendo el “Corte de Casangate”: primeras aproximaciones a un sitio rupestre de Los Llanos de...

- Aparicio, F. (1935). La “Piedra marcada de San Buena”. *Physis*, (11), 472-477.
- Aschero, C. (1988). Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales: un encuadre arqueológico. En *Arqueología contemporánea Argentina. Actualidad y perspectivas* (pp. 109-145). Búsqueda.
- Aschero, C y Podestá, M. (1986). El arte rupestre en asentamientos precerámicos de la Puna argentina. *Runa*, 16, 29-57. <https://bit.ly/3FQuEGb>
- Babot, M. P. (2004). *Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el Noroeste prehispánico* [Tesis de Doctor en Arqueología]. Universidad Nacional de Tucumán. <https://bit.ly/3YJajer>
- Bednarik, R. G. (2002). The dating of rock art: a critique. *Journal of Archaeological Science*, 29(11), 1213-1233. <https://doi.org/10.1006/jasc.2001.0711>
- Belardi, J. y Goñi, R. (2006). Representaciones rupestres y convergencia poblacional durante momentos tardíos en Santa Cruz (Patagonia Argentina). El caso de la meseta Strobel. En D. Fiore, y M. Podestá, (Eds.), *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre* (pp.85-94). Sociedad Argentina de Antropología.
- Bonneau, A., Staff, R. A., Higham, T., Brock, F., Pearce, D. y Mitchell, P. (2017). Successfully dating rock art in southern Africa using improved sampling methods and new characterization and pretreatment protocols. *Radiocarbon*, 59(3), 659-677. <https://doi.org/10.1017/RDC.2016.69>
- Boschín, M. T. (1994). Arte rupestre patagónico: problemas no resueltos y propuestas para su discusión. *Anuario IEHS*, (9), 323-354. <https://bit.ly/3Wk5YNd>
- Cabido, M., Zeballos, S., Zak, M., Carranza, M., Giorgis, M., Cantero, J. y Acosta, A. (2018). Native woody vegetation in central Argentina: classification of Chaco and Espinal forests. *Applied Vegetation Science*, 21(2), 298-311. <https://doi.org/10.1111/avsc.12369>
- Cáceres Freyre, J. (1957). Arte rupestre en la provincia de La Rioja. (República Argentina). *Runa*, 8(1), 60-75. <https://bit.ly/3veoFpw>
- Cahiza, P., Iniesta, L., Di Cesare, M., Sabatini, G., y Ots, M. (2018). Arquitectura y materialidad de la interacción social en la comunidad aldeana del Chañarcito, Los Molinos, La Rioja. *Estudios atacameños*, (57), 25-44. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432018005000703>
- Canals Frau, S. (1950). La antigua población de Los Llanos. *Anales del Instituto Ético Nacional*, (3), 67-81.
- Callegari, A., Spengler, G. y Rodríguez, M. (2015). La complejidad social en Aguada. El caso del valle de Antinaco, departamento de Famatina, norte de la provincia de La Rioja (Argentina). *Arqueología*, (21), 111-137. <https://bit.ly/3WAH0c8>
- Carden, N. (2008). *Imágenes a través del tiempo. Arte rupestre y construcción social del paisaje en la Meseta Central de Santa Cruz*. Sociedad Argentina de Antropología. <https://bit.ly/3GbTFwO>

- Curtoni, R. (2007). El paisaje y las expresiones rupestres de los cazadores-recolectores pampeanos de Argentina. *International journal of South American Archaeology* 1, 40-48. <https://bit.ly/3hO4njG>
- Criado Boado, F. (1999). *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje* (Vol. 6, Ser. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje). Universidad de Santiago de Compostela. <https://bit.ly/3hLOW58>
- Falchi, M., Podestá, M., Rolandi, D., Re, A. y Torres, M. (2011). Arte rupestre entre las sierras y los llanos riojanos: localidad arqueológica Palancho. *Comechingonia*, 15(1), 39-63. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v15.n1.17909>
- Falchi, M. y Podestá, M. (2015). “Aquí estuvimos, por acá pasamos”. Grabados de pisadas y huellas humanas en los desiertos sur andinos. *Arkeos perspectivas em diálogo*, (37), 289-312. <https://bit.ly/3VIJh9S>
- Fallabrino, H. (1971). *Arte Rupestre en Los Llanos de La Rioja*. Fallabrino.
- Ferraro, L., Chinen, S. y Pagni, M. (2015). Aproximaciones preliminares al arte rupestre del sur del Parque Nacional Talampaya. *Mundo de Antes*, 9, 121-138. <https://bit.ly/3vi6YW0>
- Fiore, D. (2009). La materialidad del arte. Modelos económicos, tecnológicos y cognitivos visuales. En R. Barberena, K. Borrazzo y L. Borrero (Eds.), *Perspectivas actuales en Arqueología Argentina* (pp.123-154). CONICET-IMHICIHU.
- Fiore, D. y Acevedo, A. (2016). El trabajo del arte. Una evaluación de la inversión laboral en la producción del arte rupestre: el caso del Cañadón Yatén Guajén (Santa Cruz, Patagonia Argentina). En Rochietti, A.M., Oliva, F., Solomita, F. y Algrain, M. (Eds.), *Imágenes rupestres: lugares y regiones* (pp.485-504). Cear-CEAH.
- Fiore, D., y Ocampo, M. (2009). Arte rupestre de la región Margen Norte del Río Santa Cruz: una perspectiva distribucional. En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y M. E. Mansur (Eds.), *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín* (Vol.1, pp. 499-513). Utopías. <https://bit.ly/3GeqqC1>
- Gallardo, F., Cabello, G., Pimentel, G., Sepúlveda, M. y Cornejo, L. (2012). Flujos de información visual, interacción social y pinturas rupestres en el desierto de Atacama (norte de Chile). *Estudios atacameños*, (43), 35-52. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432012000100003>
- Gheco, L., Quesada, M., Ybarra, G., Polizsuk, A. y Burgos, O. (2014). Espacios rupestres como «obras abiertas»: una mirada a los procesos de confección y transformación de los abrigos con arte rupestre del este de Catamarca (Argentina). *Revista española de antropología americana*, 43(2), 353-368. [https://doi.org/10.5209/rev\\_REAA.2013.v43.n2.44014](https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2013.v43.n2.44014)
- Gheggi, M. S. (2019). Primeros resultados del estudio bioarqueológico de restos óseos humanos de La Rioja (Argentina). *Relaciones (Sociedad Argentina de Antropología)*, 44(1), 35-56. <https://bit.ly/3hLSECa>

- Giovannetti, M. A. (2021). Chicha and food for the inka feasts: their materiality in state production contexts in southern Tawantinsuyu. *Journal of Anthropological Archaeology*, (62): 101279. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2021.101279>
- Guraieb, G., y Rambla, M. (2020). Características y trayectoria de uso de una estructura fija de morteros asociada al pucará El Chiflón, Dpto. Independencia, La Rioja. *Mundo de Antes*, 15(2), 145-178. <https://bit.ly/3jfUThq>
- Hajjuk, A., Maximiliano, J., Cúneo, E. y Landeau, A. (2013). El juego de “La Leona” o “Komikan” en el arte rupestre criancero de la cuenca del río Curi Leuvú (norte neuquino). En A. F. Zangrando, R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna y A. Tivoli (Eds.), *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia* (pp.07-108). Museo de Historia Natural de San Rafael.
- Iniesta, M. y Bárcena, J. (2014). Investigaciones arqueológicas sobre las sociedades tardías del valle de Guandacol (Departamento Felipe Varela, oeste de La Rioja): Espacio, estilos tecnológicos cerámicos y cronología. *Arqueología*, (20), 39-60. <https://bit.ly/3FP6KL2>
- Martel, A., Curletto, S. y Del Bel, E. (2012). Arte rupestre y espacios de memoria: las representaciones del sitio confluencia (Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). *Revista Chilena de Antropología*, (25), 119-156. <https://bit.ly/3FNRM89>
- Medina, M., Buc, N., y Pastor, S. (2014). Intensificación y dinámica ocupacional en el Período Prehispánico Tardío de las Sierras de Córdoba (Argentina): una aproximación desde el Registro Artefactual Óseo. *Chungará (Arica)*, 46(1). 73-90. <https://doi.org/jq6m>
- Nardi, R. y Chertudi, S. (1969) Instrumentos arcaicos para majar y moler en San Juan (Argentina). *Revista de Etnografía*, 13(26), 387-418.
- Nardi, R. y Chertudi, S. (1970) Instrumentos arcaicos para majar y moler en San Juan (Argentina). *Revista de Etnografía*, 14(27), 137-188.
- Net, L. y Limarino, C. O. (1997). Paleogeografía y correlación estratigráfica del Paleozoico Tardío de la Sierra de Los Llanos, provincia de La Rioja. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 54(3), 229-239.
- Ocampo, M. y Pastor, S. (2017). Circulación de información y repertorios compartidos entre grabados rupestres de Los Llanos riojanos y del nororiente de San Juan (Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales*, 5(1), 40-50. <https://bit.ly/3GfqgBR>
- Pastor, S. (2007). ‘Juntas y cazaderos’. Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las Sierras Centrales de Argentina. En A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, (Eds.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio* (pp.361-376). Brujas. <https://bit.ly/3WGk5wc>
- Pastor, S. (2009). Informe sobre el sitio El Cajón (Serrezuela, Córdoba, Argentina). La ocupación prehispánica de los micro-ambientes áridos próximos a las Salinas Grandes. *Sociedades de paisajes áridos y semi-áridos*, 1, 95-114.

- Pastor, S. (2012). Arte rupestre del norte de Guasapampa y Serrezuela: construcción del paisaje y reproducción social en las Sierras de Córdoba (Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 17(1), 95-115. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942012000100006>
- Pastor, S. (2015). Acerca de la constitución de agentes sociales, objetos y paisajes. Una mirada desde las infraestructuras de molienda (Sierras de Córdoba, Argentina). En J. Salazar (Comp.), *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)* (pp.302-341). Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti. <https://bit.ly/3HYbxwk>
- Pastor, S. (2016). Arte rupestre del sector oriental de las Sierras de Córdoba (Argentina). Construcción de memorias e imposición de olvidos. En F. Oliva, A. Rocchietti y F. Solomita (Eds.), *Imágenes rupestres: lugares y regiones* (pp.366-376). Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Pastor, S. y Boixadós, R. (2016). Arqueología y Etnohistoria: Diálogos renovados en torno a las relaciones entre las sociedades de Los Llanos riojanos y de las sierras noroccidentales de Córdoba (períodos prehispánico tardío y colonial temprano). *Dialogo Andino*, (41), 311-328. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812016000100029>
- Pastor, S. y Tissera, L. (2016). Iconografía andina en los procesos de integración y legitimación política de comunidades prehispánicas de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Arqueología*, 22(1), 169-191. <https://bit.ly/3WmTq7F>
- Pastor, S., Díaz, I. y Tissera, L. (2017). Celebración, identidad y memoria. Construcción de la esfera comunitaria en el Valle de Traslasierra (Córdoba, Argentina). *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquía*, 32(54), 21-47. <https://bit.ly/3PR4M1j>
- Ramos, V. (1999). Las provincias geológicas del territorio argentino. *Anales - Dirección Nacional del Servicio Geológico*, 29(3), 41-96. <https://bit.ly/3FMWymp>
- Rolandi de Perrot, D., Guráieb, A., Podestá, M., Re, A., Ramos, R., y Rotondaro, R. (2003). El patrimonio cultural en un área protegida de valor excepcional: Parque Provincial Ischigualasto (San Juan, Argentina). *Relaciones - Sociedad Argentina de Antropología*, (28), 34-76. <https://bit.ly/3HTRcZb>
- Romero, G. (2012). Arte rupestre y circulación de información en ambientes áridos. Los grabados prehispánicos del noreste de San Juan. [Tesis de Licenciatura no publicada]. Universidad de Buenos Aires.
- Re, A., Podestá, M. M., y Rolandi, D. (2009). Arte rupestre prehispánico en valles y quebradas del Parque Provincial Ischigualasto y su área de amortiguación (Provincia de San Juan, Argentina). En M. Sepúlveda R., L. Briones M. y J. Chacama R. *Crónicas sobre la piedra: arte rupestre en las américas* (pp.413-429). Sociedad Chilena de Arqueología. <https://bit.ly/3WmouEu>

(De)construyendo el “Corte de Casangate”: primeras aproximaciones a un sitio rupestre de Los Llanos de...

Recalde, A. y Pastor, S. (2012). Contextos" públicos" y" privados" para la ejecución del arte rupestre en el valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Latin American Antiquity*, 23(3), 327-345. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.23.3.327>

Revuelta, C. (2004). Sierra de los Quinteros (Dpto. Ángel Vicente Peñaloza). Registro de tres nuevos sitios de arte rupestre en Los Llanos riojanos (Informe inédito N° 9). Secretaría de Cultura de La Rioja.

Rolandi, D. (2007). Patrimonio cultural y actividad turística sostenible. Bases para la elaboración de planes de manejo de recursos arqueológicos e históricos en cinco áreas de las Provincias de San Juan y La Rioja. Informe del primer trabajo de campo reserva provincial de uso múltiple Guasamayo (Informe inédito n° 1). Secretaría de Cultura de la Nación.

Romero, G. (2013). Arte rupestre y circulación de información en ambientes áridos. Los grabados prehispánicos del noreste de San Juan. [Tesis de Licenciatura no publicada]. Universidad de Buenos Aires.

Troncoso, A. (2008). *Arte rupestre en la cuenca del río Aconcagua: formas, sintaxis, estilo, espacio y poder*. CSIC.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Esteban Ezequiel Gilardenghi, E., Muzzigoni, T., Ambrosio Biurrun, H., Tissera, L. y Pastor, S. (2022). (De)construyendo el “Corte de Casangate”: primeras aproximaciones a un sitio rupestre de Los Llanos de La Rioja (Argentina). *Estudios Atacameños (En línea)*, 68, e5138. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0031>

